

UNAMUNO - CASA MUSEO

"Caras y Caritas", Buenos Aires (R.A.) 7 junio 1924

EN estas horas lentas y preñadas en mi confinamiento, en mi aislamiento en esta venturosa Fuerteventura, me doy a ratos a leer libros que me han procurado y en los que se habla de casos y cosas de estas islas Canarias. Los mejores libros ingleses.

He estado leyendo sobre el origen de estas islas y me he armado una regular confusión en la cabeza con todas esas andróminas geológicas. Si las islas se han destacado del continente africano; si han surgido, por sucesivos levantamientos volcánicos, del fondo del océano, — y esto dirán que parece lo más probable — si en un tiempo remoto, antes de venir el hombre a nacer, sufrir, soñar y morir en la tierra, formaron parte de un continente, hoy sumergido, entre el Antiguo y el Nuevo Mundo y hasta si estuvo o no dividida la Tierra en dos continentes — mejor contenidos — sólidos, uno del Norte y otro del Sur. Y a todo esto llega a cuento la famosa Atlántida de Platón. Aquella de que el poeta habló en dos de sus diálogos, en el *Timeo* y en el *Critias*.

El poeta he dicho, o sea el creador, y no el filósofo, no el amante de la sabiduría. Aunque ¿es posible crear no amando la sabiduría — la sabiduría y no la ciencia — y posible amar la sabiduría no creando? Poeta y filósofo es lo mismo. Sabio es ya otra cosa; es algo que en su acepción hoy corriente poco o nada tiene que ver con la sabiduría. Todo gran filósofo es un poeta y todo gran poeta un filósofo. La Lógica de Hegel y la Ética de Spinoza son dos de los más grandes poemas que han sido escritos.

Platón descubrió la Atlántida como poeta, nada más que como poeta — es decir, nada menos que como poeta — Platón inventó mejor que descubrió, creó la Atlántida. Porque se dice inventar de algo que no existía antes, así: la invención de la pólvora, la invención de la imprenta. Y se dice el descubrimiento de América. Aunque ¿no fué también inventada, creada América? Sí, y por el que le dió nombre, por América Vespucio — o Vespucci — como he de demostrarte, lector, algún día. Porque la América como potencia ideal fué Américo Vespucio, otro italiano, y no Cristóbal Colón quien la inventó. Y quedamos en que Platón inventó, creó la Atlántida.

¿Una utopía? Es decir, ¿algo que no es de ningún lugar, que no tiene lugar? Pero es que la utopía es de todos los lugares, es del infinito.

Platón creó la Atlántida lo mismo que Don Quijote, creó la Insula Barataria para dársela a Sancho, Don Quijote, ¿eh? Don Quijote y no Cervantes. Porque fué Don Quijote el

# DIVAGACIONES DE UN CONFINADO

POR MIGUEL DE UNAMUNO

## LA ATLANTIDA

El padre es hijo de sus hijos. Nosotros somos lo que nuestros abuelos, a nuestros antepasados.

Platón inventó, creó; no descubrió, la Atlántida, y Don Quijote inventó, creó, no descubrió, para Sancho, la Insula Barataria. Y yo espero, por la intercesión de Platón y de Don Quijote, o con la ayuda de ambos, inventar, crear y no descubrir la isla de Fuerteventura.

¡Qué nombre tan sonoro, alto y significativo! ¡Fuerteventura! Es decir, ventura fuerte. Y si a estas Islas Canarias se les llamó las Afortunadas, a esta de Fuerteventura, habrá que llamarla la fuertemente venturosa.

No hace mucho la ha llamado un canario la isla del porvenir. Alude a cuando alumbrándose más agua, esa agua algo salobre que guarda en sus entrañas avaras, se pueda cultivar alfalfa y tomates — que soportan esa agua — y crezca la riqueza. Pero cuando crezca la riqueza de esta isla — y así lo haga Dios — cuando salga de esta noble y fuerteventurosa pobreza, cuando su austera y robusta desnudez se vista con el manto de esmeralda de la alfalfa, los ojos descansarán, refrescándose, en esa verdura, pero, ¿y el corazón? ¿No se ablandará, no se enervará el corazón?

¡Esta es mi Atlántida! ¡Esta es mi Insula Barataria! Aquí me visitan, en larga estantigua, en procesión de ánimas doloridas, todos los que en largos siglos sufrieron la pasión trágica de mi España, aquí vienen, aves consoladoras a la par que agoreras, las almas de todos aquellos que sufrieron persecución por su justicia, por su espíritu de justicia y de verdad, las almas de todos aquellos que sucumbieron al poder infernal del Santo Oficio de la Inquisición, y esas almas me olean con su aleteo la frente enardecida de mi alma, esas almas me olean la inteligencia.

Esta es mi Atlántida; esta es mi Insula Barataria. Y oigo la risa, la terrible risa inquisitorial, la burla trágica de la envidia, castiza, que persiguió a Don Quijote durante su peregrinación por la tierra de los galeotes, de los yangüeses y de los duques. Oigo la risa ducal; oigo los soeces dictorios de los majaderos y miro al cielo y miro a la mar, a este cielo fuerteventuroso, a esta mar fuerteventurosa, a esta mar que sonríe a nuestras flaquezas. Y la sonrisa es el remedio contra la risa.



Puerto Cabras de Fuerteventura, abril de 1924.

[Recogido en el L. No. "Pasajeros del alme", Madrid, 1944. págs. 79-82. N.º 13.]

Caras y Caritas 7 VII 24



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GEDOS.USAL.ES